

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

TRABAJADORES

El Partido Comunista está debidamente inscrito y listo para entrar a la lucha política. **Recordad:** que el Partido Comunista no es un aparato electoral, sino una organización revolucionaria; que va a la campaña política no a conquistar votos sino a conquistar hombres para robustecer sus cuadros de combate.

APARTADO DE CORREOS No. 1386 — DIRECTORES: COMITE CENTRAL EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA — EDITOR: Efraim Jiménez Guerrero — PRECIO: DIEZ CÉNTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, C.R., DOMINGO 17 DE SEPTIEMBRE DE 1955

NUM. 55

NOTAS EDITORIALES

NUESTRO GOBIERNO, FIEL VASALLO DEL IMPERIALISMO YANQUI

Si alguna duda pudiera quedarle a alguien acerca del enfeudamiento de nuestro Gobierno al de la Casa Blanca, la actitud que ha adoptado frente a la intervención en Cuba la desvanecería.

Ante la salvaje agresión imperialista del gobierno yanqui en Cuba, reaccionó de inmediato el pueblo de Costa Rica. El Partido Comunista, su vanguardia más consciente, lanzó un amplio manifiesto, donde analizaba la situación cubana. En sus locales de San José y de provincias, en las células de barrio y en las demás organizaciones de masas del Partido, se explicó concretamente el sentido de la intervención yanqui en Cuba. La Liga anti-imperialista también publicó dos manifiestos en la prensa burguesa, a los cuales se adhirió con un vibrante mensaje de solidaridad con el proletariado femenino de Cuba la Organización de Mujeres Trabajadoras. Los "Trabajadores unidos" también amenazaron a trabajar en el sentido de preparar una grandiosa manifestación de masas, que en las calles expresara la reprobación del pueblo trabajador de Costa Rica frente a la barbarie imperialista; y de su resolución de combatir por la revolución anti-imperialista y agraria. Aun sectores del estudiantado costarricense, tan pasivo y tan marginado siempre a toda inquietud de orden social, se conmovieron ante la situación planteada en Cuba y dieron algunos pasos con el propósito de manifestar también en las calles.

La Casa Presidencial habló entonces. El "demócrata" de Cartago habló entonces. A la calle no debe echarse nadie; y el que lo haga, tendrá que trabar conocimiento con el plomo de la policía. Es cierto que en un libro amarillo, que venden donde Lines y el cual fué glosado en cierta cartilla viciosa por el actual Presidente, se garantiza a los ciuda-

nos el derecho de reunión pacífica. Pero también lo es que por encima de los mandatos constitucionales, más alta y más imperativa que el precepto de la llamada por la burguesía "ley fundamental", está la servidumbre vergonzosa, la sumisión incondicional de los hombres del gobierno a las instrucciones de la Casa Blanca.

Mientras en Washington y Nueva York, las dos sedes metropolitanas por excelencia del imperialismo yanqui, las ligas proletarias y estudiantiles enemigas del imperialismo han manifestado en las calles contra él, en la "soberana" república de Costa Rica se ha amenazado con el plomo a quien lo haga. Más papista que el papa, nuestra sumisa burguesía y su aparato de gobierno no consienten en el territorio nacional las mismas acciones de masas contra el Gobierno Yanqui que éste tolera en la propia capital de su imperio.

Nosotros no vamos a limitarnos a señalar estos hechos, que una vez más ponen al desnudo el triste vasallaje en que está nuestra clase gobernante ante el imperialismo del Tío Sam. Vamos a decir también que si la planta insolente de uno siquiera de los marinos que están a bordo de los cruceros anclados en aguas cubanas, pisa tierra, el Partido Comunista se echará a la calle, a demostrar su solidaridad inquebrantable con el proletariado revolucionario de Cuba. Nos cubriríamos de vergüenza si por respetar una "legalidad" que fabrica la cobardía y el incondicionalismo al yanqui de nuestro gobierno, nosotros dejáramos de decir, a través de una imponente manifestación de calle, cómo es de firme la voluntad de lucha contra el imperialismo, que nos saquea y nos arruina, de las masas revolucionarias de Costa Rica.

EL GREMIO DE SASTRES Y LA REBAJA DE LAS TARIFAS ELECTRICAS

En uno de los días de la semana que termina fué recibida por la Junta Nacional de Electricidad una comisión del gremio de sastres. Esos camaradas, interpretando una premiosa necesidad de los sectores proletarios y de la clase media josefina, pidieron a la Junta que obligara a la Electric Bond and Share, o sea la llamada "Compañía Costarricense de Electricidad", a que modificara sus tarifas, haciendo una rebaja general del 30 por ciento con respecto a las vigentes en la actualidad. Argumentaron muy justamente esos compañeros que si la capacidad de compra de las masas ha sido reducida a la mitad de lo que era hace algunos años; si los salarios y sueldos están por el suelo; si la moneda cada día se deprecia más, no es concebible que se estén cobrando por el pulpo eléctrico las mismas tarifas de los

días de las vacas gordas. La Junta accedió a plantear sus peticiones a las Compañías Eléctricas.

Nosotros no queremos concretarnos a dar una noticia escueta sobre estos hechos. Necesitamos decirle al Servicio Nacional de Electricidad que su acción está siendo muy lerda. No se ve energía ni voluntad de lucha en sus actos. Es el momento de rectificar esa posición timorata que dicho organismo ha adoptado frente al agente de Mr. Reed, y de decirle: O ustedes bajan las tarifas a precio accesible a la situación crítica actual, o nosotros mismos insinuamos al público que boicoteen los servicios eléctricos, que por semanas o meses retornen a la lámpara de canfín y a la plancha de anafre mientras se obliga a usted a modificar las actuales tarifas.

Insistimos sobre la desvergüenza que significa el cobro de la Deuda Política

Hace algunas semanas, desde estas mismas columnas, exigimos al Gobierno la publicación del estado actual de la deuda política del ricardismo. En el mismo sentido se le han dirigido varias excitativas al Secretario de Hacienda en las columnas de la prensa burguesa. Y ni una palabra contestan los señores del gobierno y los que integran el llamado "Comité Ejecutivo del Partido Republicano". Esa gente ha llegado en su cinismo al extremo de no producirle ni frío ni calor las más acerbas críticas de una opinión pública que por otra parte es excesivamente lerda y conformista hasta alarmar.

Lo que ha sucedido con la deuda política de la tribu política en el poder es algo de lo más vergonzoso que ha habido en este país; y eso que la Suiza Centroamericana tiene un historial político tan pestilente que hasta para recorrerlo mentalmente en la memoria se impone el uso del pañuelo sobre la nariz.

El Congreso prohibió terminantemente, en sesiones ordinarias de los días anteriores a la última elección presidencial, que las deudas de los partidos fueran pagadas por los empleados públicos. Triunfante el ricardismo, el mismo partido que enarbolaría como promesa máxima la de un "gobierno celosamente respetuoso de la legalidad", no tuvo el menor escrúpulo para violar la ley en cuestión. Se ejerció sobre los empleados públicos prestaciones ignominiosas, hasta obligarlos en su casi totalidad a comprometerse "voluntariamente" a que parte de sus sueldos fueran cercenados mensualmente. Desde el comienzo mismo de la actual administración, la poda mensual de los sueldos de empleados nacionales se inició. Y ha continuado, mes a mes, implacablemente.

Ahora bien, no sólo ha violado el partido gobernante una

ley expresa, sino que también, y siempre en perjuicio de los empleados, pretende ahora consumir una estafa en gran escala. Porque la deuda política del ricardismo está resultando el tonel de las Danaides de la mitología antigua, que no se llenaba por más agua que sobre ellas se vertiera. Nadie sabe, a no ser los llamados "santos grandes del ricardismo", a cuánto asciende esa deuda, ni cuánto se ha pagado de ella, ni cuánto se está debiendo en la actualidad. Lo que si saben los pobres empleados públicos es que la última campaña municipal de San José la hizo el Gobierno con plata que ha venido a sumarse a esa deuda; y que se proyecta, con la mayor desfachatez, hacer esta campaña de diputados que se avecina con dineros que luego se aspira a sacar de las costillas de los empleados del Estado.

Nosotros, a nombre de los millares de empleados públicos subalternos a quienes se ha venido despojando de parte de sus raquíticos sueldos, protestamos de estos manejos inescrupulosos de los hombres en el poder; y exigimos que el Secretario de Hacienda y el Tesorero del ricardismo digan, con cifras exactas y públicas, a cuánto asciende actualmente la deuda política en cuestión. Si es que el Gobierno se echó por el atajo de la violación de la ley que protegía a los empleados públicos de ese equívoco mensual, que cuando menos limite la depredación, ponga un término al despojo. Porque de no ser así, terminará el período de gobierno ricardista y los empleados aún no habrán concluido de cancelar esa obligación.

Si es que queda aún un resto de vergüenza en el Presidente de la República, en su Gabinete y en las filas de los dirigentes del Partido Republicano Nacional, acogerán el clamor insistente de la opinión pública, que les exige la publicación en los periódicos de un detalle de la deuda política.

El Partido Nacionalista y los obreros

Mientras el Partido Nacionalista se limitó a su gaseosa campaña de frases vacías y de fórmulas inefables, no nos ocupamos de él. Ahora, que por boca de uno de sus miembros (S. Salvatierra), le ha hablado a los obreros, deber nuestro es decir lo que pensamos de esa agrupación política.

Cuando el Partido Nacionalista salió a la arena política, en la campaña presidencial del año 31, nosotros externamos nuestro criterio claro acerca de él. Dijimos entonces que nosotros, Partido auténtico de la clase trabajadora costarricense, lo primero que le preguntábamos a toda agrupación política era si estaba con los trabajadores o contra los trabajadores, contra el capitalismo o con el capitalismo; y agregábamos que la respuesta dada por el Partido Nacionalista a esta pregunta no podía ser más desalentadora: en el capítulo obrero de su programa no señalaban como solución al problema de la explotación del hombre por hombre, al hecho brutal de la explotación por los industriales y terratenientes de la fuerza de trabajo obrera, sino una nebulosa fórmula de "combajo". Comentando esta peregrinación del capital y del terrateniente fórmula, argumentamos así en aquella oportunidad, desde estas mismas columnas de TRABAJO: "Ya está definida, en esa sol alineada, toda la ideología timorata de los nacionalistas en la cuestión más fundamental para los trabajadores: la de sus relaciones con el capitalismo. ¿Es qué pueden estar de acuerdo, señores nacionalistas, el que soporta el yugo esclavizador con quien lo acomoda sobre la espalda esclavizada?— Descubran ustedes la fórmula para lograrlo y entonces podrían dedicarse a descubrir soluciones para problemas igualmente insolubles, como son los de mezclar e hacer con el agua o el de poner a pastar, familiarmente, en un mismo rincón amigable, al lobo con la oveja..."

La actuación del Partido Nacionalista nos dió la razón. Ni durante su campaña electoral, ni posteriormente, ni nunca, ha hecho absolutamente nada por el pueblo trabajador y explotado. Ni la crisis, ni el desempleo, ni el hambre, problemas angustiosos que confrontan nuestras masas, le ha producido la menor inquietud. — Cuando a la prensa han acudido es para publicar unos artículos donde la retórica barata, las frasecitas de efecto, disimulan una absoluta falta de contenido. Y en estos artículos, inspirados por todos los temas jamás habían abordado el trágico problema de la miseria en que revuelve la clase trabajadora de Costa Rica. Ahora, ya próxima la rebatida diputadil, han comenzado a "preocuparse" de los trabajadores. Y a dos columnas, en bonita y muy llamativa letra cursiva, han publicado en "La Prensa Libre" el artículo que comentamos.

Ese artículo es tan vacío de contenido como los demás que publica esa fábrica de puerilidades que es el Partido del señor José Joaquín Rodríguez Sin embargo, contiene una frase que nos afecta y contra la cual vamos a protestar. Es esa, donde dicen lo siguiente: "Nosotros hemos llegado a formular la proposición de que nuestros partidos son verdaderas "Razones Sociales", en que solo el dirigente tiene dividendos y que la política es una gran industria en que el obrero es el llamado ciudadano y trabaja como siervo sin ración y sin sueldo para hacer más abundante la utilidad del industrial, es decir, del político dirigente".

Esta afirmación, justa cuando se trata de los partidos políticos de la burguesía, entre los cuales inclinamos al Nacionalista, es radicalmente falsa cuando se trata del Partido Comunista. — Hace tres años que nuestra organización milita activamente en Costa Rica. Y no con esa actividad limitada a los días que preceden a las campañas electorales, sino en forma estable, permanente, en terca labor de todos los días. Y ahora bien, nosotros retamos a quien quiera que sea a que señale en qué oportunidades han lucrado nuestros dirigentes del Partido, en cuales ocasiones se han beneficiado nuestros líderes de su posición de tales. Persecuciones, encarcelamientos, deportaciones, sacrificios, y no granjerías, es lo que han obtenido los jefes del Partido Comunista.

Volvamos, muy de paso, al Partido Nacionalista. Cuando comentábamos en TRABAJO sus primeras actuaciones políticas, dijimos que entonces estaba integrado el Partido por gente en su mayoría de buena fe; pero que, organización carente de disciplina y de programa, estaba condenada a ser mangoneada en el futuro por cuatro "vivos" ansiosos de curules de congresales. Nuestras previsiones se han cumplido. En estos mismos días hemos visto alejarse de las filas nacionalistas a muchos de sus fundadores de mayor capacidad y prestigio, asqueados de ciertas componendas diputadiles que han visto en quienes actualmente dirigen la agrupación. Estos señores disidentes del Partido Nacionalista, con su actitud abierta, han dicho que no estamos errados cuando hacemos afirmaciones que hoy la realidad de los hechos confirman.

Trabajadores: El Partido Nacionalista es uno más entre las innumerables turecas electorales que actualmente anhelan conquistar vuestra adhesión. Ni por su programa, ni por sus actuaciones, ni por sus hombres, puede el Partido Nacionalista estar nunca al lado de vosotros. En la lucha implacable entre el capital y el trabajo, entre el explotador, ellos no están ni estarán en nuestro bando. Sino en el bando enemigo.

COMPañERO: Ingrese a su respectiva célula y tome parte en las discusiones que se están llevando a cabo para integrar las papeletas electorales del Partido.